

Usando la Lente del Género

Lisa Schirch y Manjrika Sewak

Los conflictos armados nunca son neutrales al género. Las mujeres y sus hijos cargan en forma desproporcionada con los costos del conflicto, ya sea la privación económica, el desplazamiento, la pobreza o la violencia con base en el género. Sin embargo, la identidad de las mujeres como víctimas a menudo opaca los papeles importantes que juegan en los procesos de construcción de la paz. Este capítulo destaca las contribuciones de las mujeres a la construcción de la paz, y describe por qué es esencial una lente del género para lograr paz y seguridad sostenibles.

Sería incorrecto afirmar que todas las mujeres son “constructoras de la paz por naturaleza”. Las experiencias en regiones de conflicto prolongado como es el caso de Sri Lanka, el Medio Oriente, y Cachemira revelan que las mujeres también han sido agentes activas en la perpetuación del conflicto violento.

Sin embargo, las contribuciones de los grupos de mujeres a la construcción de la paz han sido sumamente significativas. En los estudios de caso que siguen a este capítulo, los lectores aprenderán cómo la Red de Mujeres para la Construcción de la Paz (*Women in Peacebuilding Network*) en África Occidental atrajo la atención internacional a la falta de mujeres y otros actores de la sociedad civil en las conversaciones nacionales de paz en Liberia; cómo las mujeres de Bougainville iniciaron un convenio de paz entre los secesionistas y el gobierno de Papúa Nueva Guinea; cómo las mujeres en Argentina protestaron por la desaparición de sus nietos durante la lucha civil bajo un gobierno severamente represivo; y cómo las mujeres musulmanas, hindúes y Sikh cruzando las “líneas enemigas” en Cachemira, India, continúan poniendo en marcha en forma conjunta proyectos sobre desarrollo, curación del trauma y reconciliación.

En tiempos de conflicto violento, los hombres y las mujeres se enfrentan a nuevos roles y expectativas de género cambiantes. El conflicto violento ofrece oportunidades para reconfigurar las relaciones públicas y privadas entre los hombres y las mujeres, y tomar medidas positivas en busca de la igualdad de género. Este capítulo examina los roles de las mujeres en la construcción de la paz, tendencias recientes que apuntan a apoyar estos roles, los debates y desafíos actuales de cara a los roles de las mujeres en la construcción de la paz, y algunas lecciones aprendidas y recomendaciones para el futuro.

Las Contribuciones de las Mujeres

La construcción de la paz busca prevenir, reducir, transformar, y ayudar a la gente a recuperarse de la violencia en todas sus formas, hasta la violencia estructural que todavía no ha conducido a disturbios civiles masivos. Existen cuatro categorías de construcción de la paz incluyendo los esfuerzos por (1) librar un conflicto en forma no violenta mediante el activismo y el apoyo a la causa; (2) reducir la violencia directa por medio del mantenimiento de la paz, la ayuda solidaria, y los sistemas legales; (3) transformar las relaciones a través del diálogo, la mediación, la negociación, y la curación del trauma; y (4) desarrollar las capacidades por medio del entrenamiento y la educación, el desarrollo, la conversión militar, y la investigación. Las mujeres juegan un papel importante en cada una de las cuatro categorías de construcción de la paz.

Librar un Conflicto en Forma No Violenta

Como activistas y promotoras de la paz, las mujeres “libran un conflicto en forma no violenta” persiguiendo la democracia y los derechos humanos mediante estrategias que crean conciencia de los problemas del conflicto y presionan a otros para producir el cambio. En el estudio de caso de argentina, por ejemplo, las mujeres se movilizaron en su rol de madres y abuelas, y sostuvieron una protesta pública semanal en tiempos en que otros activistas se habían ocultado debido a la severa represión del gobierno (ver Capítulo 7.4). Al hacerlo, surgieron como uno de los ejemplos más profundos de mujeres librando un conflicto por medio de la defensa de la causa y la acción no violenta para alcanzar la verdad y la justicia. En el estudio de caso de Liberia, la Acción Total de las Mujeres de Liberia para la Paz (*Women’s Mass Actino for Peace*) demuestra que la presencia sostenida de las mujeres manifestando fuera de las conversaciones de paz en Liberia ayudó a crear la presión necesaria para mantener a los líderes del gobierno y de los rebeldes en la mesa de negociaciones hasta que llegaron a un acuerdo (ver Capítulo 7.5). En Bougainville, La Agencia para el Desarrollo de las Mujeres en Leitana Nehan (*Leitana Nehan Women’s Development Agency*) creó conciencia de las conexiones entre la violencia privada y la social. Llevaron la atención nacional a los problemas de violación como herramienta de guerra, violencia doméstica, y abuso de sustancias, mediante el uso de protestas a gran escala (ver Capítulo 7.3).

Reducir la Violencia Directa

Como mantenedoras de la paz y trabajadoras en la ayuda solidaria, las mujeres contribuyen a “reducir la violencia directa”. En países alrededor del mundo, los grupos de mujeres realizan trabajos de caridad y de solidaridad para la gente necesitada en sus comunidades, a menudo a través de sus iglesias, mezquitas o templos. Hacen funcionar comedores de beneficencia para brindar comida a los que tienen hambre, ofrecen ropa a aquellos que están necesitados, y montan orfanatos y refugios para los que no tienen adonde ir. Los grupos de mujeres en Bougainville construyeron redes secretas para la asistencia humanitaria cuando ningún otro grupo era capaz de dar alivio a las víctimas de la violencia civil. En la región de Jammu y de Cachemira en la India, región destrozada por la guerra, la iniciativa de las mujeres del grupo Athwaas trabaja para identificar y cubrir las necesidades de las mujeres cuyos esposos murieron o “desaparecieron” en la lucha (ver Capítulo 7.1).

Transformar las Relaciones

Como mediadoras, consejeras en la curación del trauma, y pacificadoras, las mujeres también trabajan para “transformar las relaciones” y tratar las raíces de la violencia. En tiempos de conflicto intenso, las iniciativas de diálogo de las mujeres son a menudo el único canal de comunicación entre comunidades / naciones hostiles. En el contexto del conflicto Palestino-Israelí, el grupo *Jerusalem Link* y Mujeres de Negro (*Women in Black*) son dos ejemplos importantes de mujeres que construyen puentes que cruzan las líneas del conflicto. En el contexto del conflicto entre Pakistán y la India, los grupos como Las Mujeres en la Seguridad, la Gestión del Conflicto y la Paz (*Women in Security, Conflict Management and Peace – WISCOMP*) y el grupo Iniciativa de las Mujeres para la Paz en el Sur de Asia (*Women’s Initiative for Peace in South Asia – WIPSA*) facilitan el diálogo sostenido entre grupos de mujeres en los países, aún cuando la comunicación diplomática oficial está atrapada en la retórica de la guerra y el jingoísmo político, y el compromiso de la sociedad civil ha sido irregular y limitado. Brindando oportunidades de interacción y diálogo cara a cara en escenarios hostiles, han facilitado una tan necesitada humanización de los “otros”. Estos grupos de mujeres han fomentado un enfoque de vías múltiples de la construcción de la paz con un amplio sector de la sociedad civil, incluyendo las organizaciones no gubernamentales (ONG), los medios, la comunidad de

negocios, los educadores, y los líderes de la comunidad en los dos países. Dicha construcción de la paz de vías múltiples juega un rol vital en el mantenimiento de los acuerdos políticos negociados que provienen de los más altos niveles del gobierno.

Desarrollar las Capacidades

Como educadoras y partícipes del proceso de desarrollo, las mujeres también “desarrollan las capacidades” de sus comunidades y naciones para prevenir el conflicto violento. Las madres pueden fomentar en sus hijos los valores de paz, respeto, y empatía por otros. La Red de Mujeres par la Construcción de la Paz en África Occidental (*West African Network for Women in Peacebuilding – WIPNET*) entrena mujeres en la habilidad de construir la paz para aumentar su capacidad para el trabajo de paz que se realiza en sus organizaciones, comunidades, y naciones. Athwaas surgió como uno de los pocos grupos en Cachemira que ha trascendido las líneas de falla de la fe, la etnia, la clase, el género, y la opinión política para facilitar un diálogo inclusivo, sensible al género y sostenido entre los diversos tenedores de apuestas en el conflicto.

La Necesidad de Involucrar a las Mujeres

A pesar de crear conciencia de los roles que las mujeres juegan en la prevención del conflicto y la construcción de la paz, aún existe una resistencia generalizada a incluir intencionalmente a las mujeres. Muchos activistas que defienden la inclusión de las mujeres pasan gran parte de su tiempo simplemente explicándoles a otros por qué es importante que las mujeres estén involucradas en estos procesos.

Existen varias formas de afirmar la importancia del compromiso de las mujeres en la construcción de la paz. En primer lugar, las mujeres conforman alrededor de la mitad de la población en cada comunidad. Sus habilidades y recursos son necesarios para las complejas tareas en la construcción de la paz. En segundo lugar, como principales guardianes de sus familias, todos sufren cuando se reprime a las mujeres, se las victimiza, y se las excluye de la prevención del conflicto y la construcción de la paz. Su posición central en la vida comunitaria hace esencial su inclusión en estas actividades. En tercer lugar, las mujeres están capacitadas tanto para la violencia como para la paz y, de hecho, en muchas regiones del mundo están apoyando soluciones violentas a conflictos. Se debe alentar a las mujeres a usar sus cualidades especiales para construir la paz en vez de la violencia. Las mujeres pueden traer valores y puntos de vista singulares al proceso de construcción de la paz. Los procesos de socialización en muchas culturas enseñan a las mujeres a fomentar las relaciones y evitar la violencia. Además, la histórica experiencia de marginación y de relaciones desiguales permite a muchas mujeres sentir empatía por aquellos oprimidos en contextos violentos.

En cuarto lugar, dado que las mujeres y los hombres tienen diferentes experiencias de violencia y de paz, se debe permitir y alentar a las mujeres a traer sus singulares puntos de vista y cualidades al proceso de construcción de la paz. En quinto lugar, el otorgamiento de poderes a las mujeres debe verse como inherente al proceso de construcción de la paz ya que el sexismo, el racismo, el clasismo, y la discriminación étnica y religiosa se originan en el mismo conjunto de creencias de que algunas personas son inherentemente “mejores” que otras. Al igual que otras estructuras sociales que propugnan que algunas personas son superiores a otras, la creencia sexista de que las vidas de las mujeres son menos valiosas que las de los hombres conduce a la violencia contra las mujeres. Cuando las mujeres participan en la construcción de la paz, desafían a estas creencias sexistas junto con otras estructuras que dan un trato inferior a la gente. Finalmente, las mujeres han probado ser exitosas constructoras de la paz. Basando sus estrategias en los principios de inclusividad y colaboración, y en la metodología de construcción de la paz de vías múltiples, los estudios de caso muestran cómo los grupos de mujeres conceptualizan las estrategias y producen resultados en la construcción de la paz que son claros y sostenibles.

Tendencias Recientes

Durante la década de los 90, una amplia coalición de mujeres comenzó a debatir la manera de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se ocupara del impacto del conflicto armado sobre las mujeres y las contribuciones de las mujeres a la paz. Esta variada coalición de mujeres que provenían de zonas de guerra, representantes de las ONG de mujeres nacionales e internacionales, con el tiempo formó un grupo de trabajo dedicado a las mujeres, a la paz, y a la seguridad. Esta campaña de la sociedad civil condujo en octubre del año 2000 a la firma de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre “Mujeres, Paz y Seguridad”.

Al igual que otras resoluciones del Consejo, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU, a la cual nos referiremos de aquí en más como “1325”, ratifica la ley internacional que, por primera vez, reconoce que las mujeres y los niños son la vasta mayoría de los afectados en forma negativa por los conflictos, y aprueba la participación de las mujeres como importantes colaboradoras de la paz y de la seguridad. La “1325” incluye un llamado a la participación de las mujeres en la prevención del conflicto y en las iniciativas para su resolución; a la integración de las perspectivas de género en las misiones de construcción y de mantenimiento de la paz; y a la protección de las mujeres en zonas de conflicto armado. Envía un importante mensaje sensibilizador de género al sistema de la ONU. También se dirige a los actores de la sociedad civil que participan en la prevención del conflicto armado. Mientras que muchas ONG internacionales están incluyendo las inquietudes de las mujeres en sus programas de construcción de la paz, muchas todavía no lo están haciendo. Todavía existe una separación conceptual entre las inquietudes tradicionales “de las mujeres” y los temas que abordan los actores de la sociedad civil involucrados en la prevención del conflicto o en actividades para la construcción de la paz. La organización Alerta Internacional (*International Alert*) con base en el Reino Unido lanzó una campaña mundial llamada Mujeres que Construyen la Paz (*Women Building Peace*) con el apoyo de cien organizaciones civiles alrededor del mundo para procurar la aprobación de una resolución del Consejo y, más tarde, para impulsar la implementación de las recomendaciones de la “1325”, ya sea dentro de la ONU o a través de los actores de la sociedad civil. La campaña apunta a abordar la exclusión de la mujer de los procesos de toma de decisiones que tratan la paz, la seguridad y el desarrollo.

Debate Actual

Las mujeres están desafiando de distintas maneras a las Naciones Unidas (ONU), a los actores de las sociedades civiles regionales, gubernamentales y otras. Muchos grupos se centran en la prevención o en la recuperación de las guerras civiles e internacionales. Este énfasis puesto en la violencia directa manifiesta entre grandes grupos de personas es importante, aún así a menudo no logra desafiar completamente los orígenes estructurales de la violencia pública y la violencia privada (a menudo contra mujeres y niños) que acompaña a la violencia pública. Un debate clave se centra en la insistencia de las mujeres actores de la sociedad civil en examinar la red de violencia que acompaña a la violencia pública, señalando la creciente incidencia de la violencia doméstica en las zonas de conflicto armado.

Los casos de Bougainville, Sudáfrica, y las ex Yugoslavia, donde los ejemplos de violencia doméstica aumentaron en forma abrupta durante el conflicto armado y después de él, se encuentran en el corazón del debate actual acerca del desarrollo de respuestas holísticas a los desafíos que presenta la relación compleja entre la militarización, la misoginia, y la violencia doméstica. Rita Manchanda, una mujer activista de la paz de la India, señala que “es más probable que las mujeres vean un continuo de violencia que se extiende desde sus hogares hasta la calle, y de ahí al campo de batalla porque experimentan las formas conectadas de violencia doméstica y política”. (Manchanda 2001: 1959)

Las mujeres también están desafiando la manera en que los gobiernos y otros actores de la sociedad civil definen la paz y la seguridad. Los grupos de mujeres sostienen que los valores de empatía y de la construcción de la comunidad pueden contribuir en forma significativa a una disertación sobre la paz y la seguridad basada en la coexistencia y la cooperación. Defienden la ampliación de la definición de seguridad, de aquella confinada a la seguridad territorial y militar a una definición que considere a la dignidad individual, la seguridad del agua, la seguridad de la comida, el gobierno humano, y la seguridad ambiental como temas centrales para la configuración de lo que se considera esencial en el campo de la seguridad internacional, inquietudes que antes se consideraban “temas blandos”. Además, hacen distinción entre paz negativa y positiva, y asocian la primera con la ausencia de conflicto violento manifiesto generalizado donde otra formas de violencia (cultural y estructural) continúan mucho tiempo después de que las armas se hayan silenciado. En este contexto, la noción de paz positiva podría proponerse como aquella que incluye procesos que facilitan la justicia social, la igualdad de género, la coexistencia activa, la igualdad económica y la seguridad ecológica.

Por ejemplo, varios grupos de mujeres que trabajan en el contexto del proceso de paz entre Pakistán y la India sostienen la necesidad de moverse más allá de una paz que involucre una simple ausencia de conflicto militar y carreras armamentistas. Apoyan un paradigma que privilegie procesos inclusivos y mutuamente beneficiosos para transformar el conflicto. Una paz genuina requiere no sólo de la ausencia de la guerra sino también de la eliminación de las relaciones sociales y económicas injustas, incluyendo las relaciones desiguales de género. Los grupos de mujeres han insertado estas nuevas ideas de paz y seguridad dentro de la diplomacia política de la región.

Por último, las mujeres desafían a los actores de la sociedad civil a caminar enérgicamente hacia una mayor igualdad de género. Un tema alrededor del cual ha habido un debate considerable es la creencia de que una vez que exista una “mayoría crítica” de mujeres en posiciones de toma de decisiones, la disertación sobre la paz y la seguridad sufrirá un cambio significativo. Muchos insisten en que es importante que un debate acerca de las mujeres y la construcción de la paz no esté limitado a una preocupación por los números o lo que se llama “agregar mujeres y revolver”. En otras palabras, mientras que el objetivo de obtener una mayoría crítica de mujeres en posiciones de toma de decisiones en las organizaciones para la construcción de la paz es vital, esto puede ser sólo el punto de partida. No es probable que se produzca un cambio duradero simplemente agregando mujeres a los programas o a las estructuras existentes. El desafío está en desarrollar una disertación sobre la paz y la seguridad que incluya las perspectivas tanto de mujeres como de hombres, y que considere como principales los valores de coexistencia, no violencia, e inclusividad. El objetivo final debe ser el cambio estructural, económico, político y social real en la forma en que todas las personas se relacionan entre sí.

Los Principales Desafíos

El término “*integración de género*” captura la idea de que las mujeres quieren más que simplemente unirse a los enfoques de construcción de la paz ya existentes. La integración de género significa desafiar la manera en que los gobiernos, las organizaciones de paz y seguridad intergubernamentales y regionales, y otros actores de la sociedad civil emprenden su trabajo para que todos en cada nivel en cada proyecto de construcción de la paz utilicen una lente de género al planificar, implementar y evaluar su trabajo.

La integración de género, representado en la Figura 1, requiere de un continuo análisis de género, el objetivo de la igualdad de género, e incluir mujeres en toda la planificación, implementación y evaluación de la construcción de la paz (Schirch – próximamente).

El primer desafío consiste en incluir el análisis de género en toda la planificación, implementación y evaluación de los programas de prevención del conflicto y construcción de la paz. Las herramientas para el análisis del conflicto y la violencia son guías importantes para la planificación de la construcción de la paz, sin embargo a menudo dejan de lado las diferencias significativas entre las experiencias y roles masculinos y femeninos. El análisis de género requiere de información acerca de cómo la guerra y la violencia afectan de diferente manera a hombres y mujeres; los roles de género de los hombres y las mujeres en las culturas locales incluyendo la división de trabajos y recursos; las necesidades de las mujeres de diferentes clases económicas, religiones, grupos étnicos, y edades; y cómo se incluye a las mujeres en todos los procesos de construcción de la paz, desde la distribución de la ayuda solidaria, los programas de mantenimiento de la paz, y el diálogo del pueblo, a las conversaciones de paz formales. Infundir un análisis de género en la construcción de la paz requiere de acción concreta. Algunos expertos piden una comisión de la verdad sobre la violencia contra las mujeres (UNIFEM 2002:6). En especial, dicha comisión podría analizar las causas de la violencia contra las mujeres en tiempos de guerra, la violencia doméstica, y el tráfico de mujeres, y las conexiones entre ellas.

Figura 1 Tres Pasos Claves para la Integración de Género en la Construcción de la Paz

El segundo desafío consiste en aceptar el objetivo de la igualdad de género como valor principal para todos los actores de la construcción de la paz. La igualdad de género se refiere al objetivo de igualdad de oportunidades, recursos, y respeto para hombres y mujeres. Esto no significa que las mujeres y los hombres se vuelvan iguales, pero que sus vidas y trabajos tengan el mismo valor. Los programas de construcción de la paz contribuyen a la igualdad de género cuando este objetivo pasa a formar parte de cada aspecto de la construcción de la paz y no está relegado a uno o dos programas para las mujeres. Ya que las mujeres y los hombres no tienen igual acceso a las oportunidades, recursos y respeto en la mayoría de las comunidades, los programas de construcción de la paz necesitan emprender una acción afirmativa par asegurar igual trato e iguales oportunidades.

El tercer aspecto de la integración de género consiste en incluir a las mujeres y las organizaciones de mujeres en cada etapa y actividad de la construcción de la paz junto a los hombres y a las organizaciones dirigidas por hombres. Las mujeres líderes y las organizaciones de mujeres necesitan tener acceso a los actores de la construcción de la paz y relacionarse activamente con ellos para que puedan comunicar su análisis e ideas y puedan coordinar sus energías con otras actividades de construcción de la paz. Los espacios sólo para mujeres son foros importantes para construir puentes entre mujeres de diferentes grupos de identidad, recabar información sobre los tipos de programas actuales para abordar la violencia contra las mujeres, y su efectividad, y establecer prioridades y estrategias para tratar la violencia contra las mujeres. Quienes otorgan los fondos, pueden instar a las organizaciones recipientes a incluir a las mujeres en cada nivel de su personal y junta, y asegurar que estas mujeres tengan el apoyo de otras mujeres y organizaciones de mujeres y que no sean sólo representantes simbólicas.

Las Lecciones Aprendidas y las Mejores Prácticas

La investigación ya ha probado que las mujeres marcan la diferencia cuando se unen a las tareas de construcción de la paz. Las experiencias de las mujeres en la prevención del conflicto y la construcción de la paz ofrecen las siguientes lecciones aprendidas y mejores prácticas.

Las mujeres y los hombres experimentan el conflicto y la violencia en forma diferente. Una redefinición de paz y seguridad que incorpora las inquietudes de los hombres y las mujeres es esencial para diseñar los programas de construcción de la paz que traen una paz justa tanto a mujeres como a hombres.

Las mujeres juegan un rol importante en la construcción de la paz y son esenciales para crear una paz sostenible a largo plazo.

Su énfasis en construir alianzas entre las sociedades civiles y en participar en procesos de vías múltiples a través de las líneas del conflicto les permite desarrollar una comprensión holística de la paz y la seguridad. Los grupos de paz de mujeres, como por ejemplo, la iniciativa Athwaas de mujeres musulmanas, hindúes y sikh en Cachemira, han trascendido las fronteras de la religión, la etnia, la clase social, la opinión política, y el trasfondo socioeconómico para facilitar la interacción entre comunidades y de vías múltiples en su trabajo por la paz, por momentos representando el único grupo de la sociedad civil en hacer esto. Las iniciativas de paz de las mujeres tienen antecedentes de producir vuelcos en las negociaciones de conflictos mediante la conceptualización de acuerdos que son más inclusivos, con base en la comunidad, y más propensos a ser exitosos a la larga.

Las redes de mujeres permiten a las mujeres coordinar su acción y multiplicar su poder para producir el cambio. Los siguientes estudios de caso detallan la importancia de fortalecer y apoyar las asociaciones entre mujeres que trabajan en regiones específicas y en todas las áreas de la práctica de la construcción de la paz. Las redes de mujeres, como las Abuelas de Plaza de Mayo en la Argentina, la Acción Total de las Mujeres de Liberia para la Paz (*Women's Mass Action for Peace*), y el grupo Salven a las Mujeres y a los niños Somalíes (*Save Somali Women and Children*), han demostrado que los esfuerzos cooperativos de las mujeres pueden provocar un tremendo impacto en la prevención de la violencia. El enfoque de colaboración brinda evidencia de la habilidad de las mujeres para trabajar entre ellas de manera no jerárquica.

Abordar el trauma es esencial en la construcción de la paz. Muchos grupos de mujeres han tomado la delantera en el abordaje de una de las consecuencias del conflicto armado más significativas aunque rara vez reconocidas, es decir el trauma profundo. Además de brindar servicios psicosociales, muchos de estos grupos participan en entrenamiento e investigación con el fin de poner en primer plano el rol que el trauma juega en el mantenimiento del conflicto social.

Los tiempos de transición social y conflicto traen desafíos a los roles de género tradicionales se los hombres y las mujeres y nuevas oportunidades. El estudio de caso de las mujeres en la construcción de la paz en Bougainville da un ejemplo de mujeres que toman nuevos roles de liderazgo y emergen en la esfera pública como actores poderosos en tiempos de conflicto violento.

Los programas de entrenamiento de género para organizaciones enteras habilitan a todos a involucrarse en la integración de género. La presencia de consejeros de género entrenados para todas las organizaciones de construcción de la paz y su personal, junto con el entrenamiento en análisis de género y la oportunidad de este tipo de análisis por parte de otros personales, pueden ayudar a institucionalizar una responsabilidad compartida en el continuo análisis de género de todos los programas. Existe evidencia de que el entrenamiento en la conciencia de género conduce a cambios en los programas. Los programas de entrenamiento de género entre la policía en Camboya, por ejemplo, dieron como resultado nuevas iniciativas de la policía para abordar la violencia doméstica y el tráfico de sexo.

Recomendaciones

Las siguientes cuatro recomendaciones pueden fortalecer la habilidad de las mujeres para contribuir a la construcción de la paz.

Apoyar las Redes de Mujeres

Las redes de mujeres facilitan la fertilización cruzada de ideas, buenas prácticas, y lecciones aprendidas de diferentes regiones de conflicto. También incrementa el conocimiento sobre los diferentes enfoques en la prevención del conflicto y la construcción de la paz. Quizá más significativamente, las redes proporcionan un contexto para generar recursos financieros y humanos que necesitan los grupos de mujeres para prevenir y transformar el conflicto violento. La ONU, las organizaciones regionales, gubernamentales y civiles deberían apoyar las redes de mujeres de modo que las mujeres puedan coordinar y consolidar su poder y su habilidad para actuar con una sola voz. A pesar de que los grupos de mujeres en Bougainville, Liberia y Cachemira han identificado a la curación del trauma y a la reconciliación como necesidades importantes, aquellos con poder político y económico no han logrado responder en forma adecuada a su reclamo de entrenamiento y fondos para los centros de asesoramiento psicosocial.

Integrar el Género

La contribución de las mujeres a la construcción de la paz y sus experiencias únicas de violencia señalan la necesidad de integrar el género en todos los esfuerzos por prevenir los conflictos y construir la paz. La integración de género requiere moverse más allá de un enfoque que simplemente incluye mujeres en programas de construcción de la paz existentes o crea proyectos especiales para mujeres separados de otros programas. La ONU, las organizaciones regionales, gubernamentales y civiles pueden asegurar que se entrene a todos sus empleados en la conciencia de género, que comprendan la aplicabilidad de la igualdad de género en la construcción de la paz, y valoren la inclusión de las mujeres en la planificación, implementación y evaluación de los programas de construcción de la paz.

Otorgar Facultades a las Mujeres

A muchas mujeres ya se les otorgaron facultades y están jugando papeles importantes en la toma de decisiones en la ONU, estructuras regionales, nacionales y locales. Aún sí, muchas mujeres todavía no pueden contribuir porque se les niega la oportunidad de participar y / o no se ven a sí mismas capaces de participar en la construcción de la paz. El otorgamiento de facultades a las mujeres es el resultado del entrenamiento, las interconexiones, y las oportunidades donde las mujeres pueden participar plenamente en la planificación, la implementación, y la evaluación de los programas de construcción de la paz. La ONU y las organizaciones regionales, gubernamentales y civiles pueden continuar y expandir sus programas de entrenamiento específicamente para que las mujeres se sientan más facultadas en los procesos de construcción de la paz.

Promover la Resolución 1325

La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU afirma la integración de mujeres y grupos de mujeres en los programas de prevención del conflicto y construcción de la paz. Las herramientas que brinda la Resolución 1325 defienden la reunión de información y testimonios de género disgregados para otorgar una mayor precisión y comprensión de las necesidades de las mujeres en las zonas de conflicto. La ONU y las organizaciones regionales, gubernamentales y civiles pueden supervisar y promover la implementación a nivel nacional e internacional de la Resolución 1325 (Poehlman – Doumbouya y Hill 2001). Una importante medida respecto de esto podría ser la ratificación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (*Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women – CEDAW*). Los estados pueden presentar una nueva legislación y políticas para asegurar la implementación eficaz de la CEDAW. La poca representación de las mujeres en las posiciones de toma de decisiones y la ausencia de sus perspectivas en la política y la legislación continúa siendo una de las fallas principales de los esfuerzos para

implementar la Resolución 1325. A pesar de que las mujeres jugaron un papel significativo en sentar las bases para el acuerdo de paz en Bougainville, no tienen la suficiente representación en las estructuras políticas establecidas después del acuerdo. De los 106 miembros elegidos para el Congreso de los Pueblos en Bougainville, sólo 6 son mujeres.

Tomar en serio las recomendaciones anteriores fortalecerá más la habilidad de las mujeres para contribuir a la construcción de la paz en el futuro cercano.

Lisa Schirch es profesora asociada de construcción de la paz en la Maestría en Programa de Transformación del Conflicto de la Universidad Menonita del Este. Ex miembro de la Comisión Fulbright, Schirch tiene a su cargo cursos de graduados y consulta con una red de organizaciones socias estratégicas alrededor del mundo. Su experiencia en la construcción de la paz incluye la facilitación de diálogos interétnicos, programas de entrenamiento para mujeres en la construcción de la paz, y el uso de las artes y los rituales en la construcción de la paz.

Manjrika Sewak es oficial del programa en WISCOM, un proyecto de la Fundación para la Responsabilidad Universal de su Santidad el Dalai Lama (Foundation for Universal Responsibility of His Holiness the Dalai Lama), Nueva Delhi, India. WISCOM es una iniciativa de investigación y entrenamiento del sur de Asia que facilita el liderazgo de mujeres en las áreas de estudios de seguridad, transformación del conflicto y construcción de la paz.

Bibliografía Seleccionada

Manchanda, Rita. 2001. "Redefining and Feminizing Security." *Economic and Political Weekly* 36, no. 22 (Mumbai: 2 June).
 Poehlman-Doumbouya, Sara, and Felicity Hill. 2001. "Women and Peace in the United Nations." *New Routes: A Journal of Peace Research and Action* 6, no. 3.
 Schirch, Lisa. forthcoming. "Frameworks for Understanding Women as Victims and Peacebuilders," in *Women and Post-Conflict* (Tokyo: United Nations University).
 UNIFEM. 2002. *Women, War, and Peace: Executive Summary. The Independent Experts' Assessment on the Effect of Armed Conflict on Women and the Role of Women in Peacebuilding. Progress of the World's Women*, vol. 2.

Recursos

Organizaciones Líderes

African Women Solidarity (Femmes Africa Solidarité)—Switzerland and Senegal

E-mail: info@fasngo.org

Website: <http://www.fasngo.org>

International Alert—United Kingdom

Women Building Peace Campaign

E-mail: general@international-alert.org

Website: <http://www.international-alert.org/women/default.html>

International Fellowship of Reconciliation—The Netherlands

Women Peacemaker Program

E-mail: WPP@ifor.org

Website: <http://www.ifor.org/WPP/>

UNIFEM—United States

For contact, please visit website: <http://www.unifem.org>.

Women's International League for Peace and Freedom—United States

Peace Women Project

E-mail: info@peacewomen.org

Website: <http://www.peacewomen.org>

Women in Security, Conflict Management and Peace—India

wiscomp@vsnl.com

E-mail: <http://www.furhhd.org/wiscompindex.htm>

Women Waging Peace Global Network—United States

E-mail: info@womenwagingpeace.net

Website: <http://www.womenwagingpeace.net>

Sitios Web

The UN's portal on women, peace and security: <http://www.womenwarpeace.org>

The UN's portal on the advancement and empowerment of women: <http://www.un.org/womenwatch/index.html>

Publicaciones

Anderlini, Sanam, Rita Manchanda, and Shereen Karmali. *Women, Violent Conflict, and Peacebuilding: Global Perspectives*. International Alert, 1999.

Cockburn, Cynthia. *The Space Between Us: Negotiating Gender and National Identities in Conflict*. New York: Zed Books, 1998.

El-Bushra, Judy. "Women Building Peace. Sharing Know-How." Report by International Alert's Gender and Peacebuilding Programme, 2003. Online at:

<http://www.international-alert.org/women/publications/KnowHowPaper.pdf>.

Juma, Monica Kathina. *Unveiling Women as Pillars of Peace: Peace Building in Communities Fractured by Conflict in Kenya*. An Interim Report. New York: UNDP, 2000.

Manchanda, Rita, ed. *Women, War and Peace in South Asia: Beyond Victimhood to Agency*. New Delhi: Sage Publications, 2001.

McAllister, Pam. *This River of Courage: Generations of Women's Resistance and Action*. Philadelphia: New Society Publishers, 1991.

Meintjes, Sheila, Anu Pillay, and Meredith Tuschen, eds. *The Aftermath: Women in Post-Conflict Transformation*. London: Zed Books, 2002.

Moser, Caroline, and Fiona Clark, eds. *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflict and Political Violence*. London: Zed Books, 2001.

Pankhurst, Donna, and Sanam Anderlini. *Mainstreaming Gender in Peacebuilding. A Framework for Action*. England: Women Building Peace Campaign, 2000.

Schmeidl, Susanne, and Eugenia Piza-Lopez. *Gender and Conflict Early Warning: A Framework for Action*. London: Save the Children, 2002.

United Nations. *Women, Peace and Security: The Report of the Secretary-General*. New York: UN, 2002.

Woodward, A. E. *Women at the Peace Tables: Making a Difference*. New York: UNIFEM, 2000.